

## NOTA EDITORIAL

Pobres y ricos... ¿también en la universidad?

Numerosos humanistas y científicos sociales que se ubican en una perspectiva crítica habían anticipado, hace ya años, que las políticas neoconservadoras llevaban a una polarización de la sociedad, al ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres hasta convertirse en un abismo casi infranqueable. Hoy el tema es de dominio público: Bill Gates, en un año, duplicó su fortuna llegando a acumular 90.000 millones de dólares; como contrapartida, en nuestro país, 4.500.000 chicos viven bajo la línea de pobreza y deben atender todas sus necesidades, es decir, sobrevivir apenas, con dos o tres dólares por día.

Hasta hace unos años parecía que la universidad constituía un mundo aparte: las más o menos crónicas penurias presupuestarias, con alguna aislada excepción, abarcaban a todas las universidades, a sus distintas facultades, carreras y profesores. Las políticas implementadas en los últimos cinco años han significado la puesta en marcha de un proceso de "struggle of life" digno del mejor darwinismo social y ya es posible avizorar que en el conjunto de las universidades, facultades, carreras y profesores ricos, o que al menos tendrán un buen pasar, y muchas universidades, facultades, carreras y profesores decididamente pobres.

La acreditación de carreras de grado y posgrado, el acelerado desarrollo de este último nivel, la categorización de los docentes en la escala "A" a "D" primero y "I" a "V" luego, el programa de incentivos

a dichos docentes, los fondos concursables FOMECE son, entre otras, las políticas que llevan en la dirección señalada.

Para cualquier carrera hay un círculo de riqueza o del buen pasar, que puede arrancar con:... presencia de varios docentes categorizados I o II, proyectos de investigación acreditados y subsidiados, mayores dedicaciones, "papers" en revistas con referatos, fondos FOMECE para equipamiento y formación de becarios y/o tesis, posgrado acreditado y categorizado, ... más docentes mejor categorizados...

Inversamente hay un círculo de la pobreza que puede partir de la ausencia en una carrera determinada de docentes categorizados y continuar con carencias en todos los otros rubros.

Las reglas de juego de la categorización y la acreditación son las mismas para todos: posgrados, publicaciones con referato, proyectos de investigación, becarios y tesis. Pero aplicadas a disciplinas que han seguido derroteros muy distintos dan por resultado diferencias abismales: en Física, Química o Biología, para poner tres ejemplos, hace décadas que en casi todo el mundo se trabaja con estas reglas; en Derecho, Arquitectura o Bellas Artes, no sólo son, en general, una novedad, sino que en algunos casos, aplicadas acríticamente, pueden llegar a ser una aberración.

¿Qué pasa en este marco con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación? A poco que se reflexione será fácil advertir que la situación y las posibilidades de sus distintas carreras son diferentes frente a las reglas de juego planteadas, aunque está claro que en su conjunto las humanidades y las ciencias sociales no son favorecidas.

¿Cómo debería ubicarse la Facultad frente al nuevo panorama? Nuestra respuesta sólo puede esbozar algunos lineamientos. No se debería reaccionar de un modo conservador o fundamentalista, negando en su totalidad las nuevas reglas; no se puede añorar, sencillamente porque no hay ni lo hubo, un “paraíso perdido”. Tampoco nos podemos subir alegremente al barco del mercado y la globalización que sólo ofrece espejismos. Quizás debiéramos adoptar una actitud crítica y reflexiva, la que supuestamente nos caracteriza como humanistas o científicos sociales en nuestros estudios e investigaciones, para comprender y valorar adecuadamente las reglas de juego que se plantean a las universidades, comprender la situación concreta que vivimos y dar una respuesta matizada. También deberemos adoptar una actitud solidaria para que la “struggle for life” no lleve al “¡sálvese quien pueda!” de los naufragios.

Seguramente los “Cuadernos del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas”, valioso testimonio de la labor de nuestra Facultad, no escapan a la problemática planteada en estas líneas.

Prof. Guillermo A. Obiols  
Decano